

TRABAJO Y POSTEMANCIPACIÓN EN HAITÍ

Javier Laviña
Universitat de Barcelona

Resumen: Este artículo analiza las estructuras sociales subyacentes a la Revolución haitiana, y cómo las aspiraciones diferentes de negros y mulatos durante la Revolución de independencia (1791-1804) se trasladaron al período postabolición. Pese a los cambios en la legislación agraria después de la independencia, el fracaso a la hora de proporcionar unas condiciones de trabajo adaptadas a las demandas de los trabajadores rurales haitianos se añadió a las dificultades y los obstáculos enfrentados por Haití en su intento por construir una nación próspera y en libertad.

Palabras clave: Revolución Haitiana, Postemancipación, Legislación agraria.

Abstract: This article analyzes the social structures behind the Haitian Revolution, and how the different aspirations of blacks and mulattos during the revolution of independence (1791-1804) shaped the post-abolition period. In spite of the changes in agrarian law after independence, the failure to provide working conditions adapted to the rural workers' demands became one more obstacle faced by Haiti in the process of building a prosperous and free nation.

Keywords: Haitian Revolution, Post-emancipation period, Agrarian legislation.

1. La población y la sociedad en Saint Domingue

La colonización de Haití por parte de los franceses tuvo lugar con la exportación de coloniales hacia la metrópoli, lo que implicó la transformación de la zona occidental de la isla en un gran complejo agroindustrial trabajado por mano de obra esclava africana. Frente a este gran grupo había en la colonia unos miles de franceses y un mayor grupo de mulatos libres, conocidos en la colonia como *affranchis*. Este conglomerado humano estaba estratificado en función del color, pero también había una distinción importante en función de la capacidad económica de cada uno de los individuos. De manera que color y clase social eran fundamentales para establecer las relaciones en la colonia.

El crecimiento demográfico fue espectacular en los años previos a 1789 gracias a la producción azucarera. La cúspide de este magma estaba ocupada por un corto número de plantadores blancos residentes en la colonia, por los altos

funcionarios que, al menos de forma teórica, gobernaban en nombre del rey y por los representantes de las casas comerciales francesas. Había otros dos grupos de blancos de menor fortuna, los medianos y pequeños plantadores, que se consideraban los auténticos pobladores, pese a su nula influencia en la corte de Francia. Y en el último escalafón de la pirámide de blancos se encontraban los blancos pobres, emigrantes que esperaban mejorar sus condiciones económicas para volver ricos a la metrópoli.

Teóricamente, los libertos o *affranchis* ocupaban un espacio intermedio entre blancos y esclavos; sin embargo las diferencias económicas que había en este grupo eran tan importantes como las existentes entre los blancos. Sí se podía hablar de un sector de propietarios de color a los que el código negro garantizaba, al menos en teoría, los mismos derechos que a los blancos. Sin embargo, la realidad estaba muy lejos del optimismo proclamado por las leyes porque los *affranchis*, tanto mulatos como negros, tenían enormes restricciones sociales (Benot, 2004: 57-87). Aunque los hijos de algunos plantadores mulatos recibían educación en Francia, esta situación cambió a partir de 1778, año en que se les prohibió residir en Francia, contraer matrimonio con blancos y recibir el tratamiento de señor (Saint Louis, 1970: 39-63). Estas limitadas oportunidades sociales eran de gran importancia en la colonia porque eran las ranuras por donde podían entrar al mundo de los blancos, y en consecuencia al mundo de los negocios.

Algunos de estos mulatos libres eran propietarios de pequeñas y medianas plantaciones trabajadas por esclavos. La preocupación de los blancos por el ascenso económico de los libertos se mostró en 1775 cuando al referirse a los libertos escribían: «Esta especie de hombres empieza a llenar la colonia y es el mayor de los abusos verles cada vez más numerosos en medio de los blancos, y en muchas ocasiones superarles en riqueza [...] estas gentes de color imitan a los blancos y tratan de borrar el recuerdo de su origen primitivo» (Franco, 1966: 160). Las aspiraciones de igualdad de los mulatos les llevaban a alejarse de los esclavos, sintiéndose más próximos a los intereses de los plantadores que a la reivindicación de libertad de los esclavos. En este sentido las declaraciones de Vincent Ogé, uno de los líderes de los mulatos durante la revolución, fueron esclarecedoras: «el negro libre jamás entenderá que tiene que trabajar [...]. Solo mediante la fuerza y la coacción se desarrolla la inteligencia del negro [...]. Quitar del negro el sentimiento del miedo, denle la libertad, se volverá salvaje y vagabundo; al ser más numerosos que los europeos y nosotros se volverá feroz y llevará el incendio y la desolación a todas partes, en fin, reemplazará la civilización por la barbarie» (Hunt, 1996: 103-104).

El grupo esclavo era el más numeroso, y el que soportaba el peso del trabajo y la producción de coloniales (Gisler, 1965). Como en la mayoría de los sistemas esclavistas coloniales americanos del siglo XVIII, en Saint Domingue no estaba prevista la reproducción de mano de obra. El aumento de mano de obra, pese a los precios de los mercados, se producía a través del comercio con África. Las condiciones de trabajo de las plantaciones azucareras eran extremada-

mente duras, se puede calcular que la renovación de las plantaciones se hacía cada diez años, al menos en los años centrales del XVIII (Mörner, 1980). Klein calcula, como cifras medias de población esclava de América, que el porcentaje de hombres era en torno al 70%, los niños estarían entre un 6-7% de la población esclava, mientras que las mujeres representaban entre el 23-24% (Klein, 1978). Las colonias francesas del Caribe absorbían una media anual de 8.000 esclavos en los primeros años del XVIII, mientras que para los años ochenta esta cifra alcanzó una media de 12.000 esclavos anuales (Klein, 1986). La mayor parte de estos esclavos tenía como destino final Saint Domingue, que absorbió casi el 50% de la población esclava del Caribe.

El cultivo del azúcar constituyó la base de un crecimiento poblacional espectacular (D'Ans, 1987: 111-140). El aumento de la mano de obra esclava fue continuado y a unos ritmos que dejaban fuera de toda duda la capacidad productiva de la colonia, que se convirtió en el prototipo de lo que conocemos como esclavitud masiva (Zeuske, 2006: 297-304). Los censos de Santo Domingo próximos a los años ochenta del siglo XVIII muestran un relativo equilibrio en la ratio de sexo entre esclavos africanos, 120 hombres por cada 100 mujeres, mientras que entre los esclavos criollos la ratio era favorable a las mujeres, 95 hombres por cada 100 mujeres. Sin embargo en 1791 el desequilibrio entre esclavos y esclavas africanas se decantó a favor de los hombres, dándose 200 hombres africanos por cada 100 mujeres.

En este grupo de población también había diferencias entre los esclavos criollos y los bozales. Hubo, pues, influencias entre estos dos grupos; se dio en primer lugar una bozalización de la plantación, es decir, se apreciaron de forma notable los rasgos de las culturas africanas. La llegada masiva de africanos también generó un fuerte desequilibrio entre hombres y mujeres en Saint Domingue, bozalizando el campo y generando una ruptura importante entre criollos y africanos en los años previos a la lucha por la independencia (Casimir, 1981: cap. 2). A partir de 1789 se generó un nuevo grupo en la lucha por la libertad en Haití que quedaría relegado al último escalafón de la sociedad en el momento de la independencia, exceptuando a algunos que dirigieron partidas armadas frente a los franceses. Más tarde, en el momento de la independencia, llegó al campo la influencia de los criollos, que jugaron un destacado papel en la consolidación territorial a partir de instituciones haitianas que reorientaron la vida de los isleños (Casimir, 2007: 37; Eltis y Engerman, 1992, 1993; Geggus, 1989, 1993; Thornton, 1999).

Cuadro 1. Población de Saint Domingue en 1789

| | |
|-----------------|---------|
| Blancos | 40.000 |
| Libres de color | 28.000 |
| Esclavos | 450.000 |

Fuente: Von Grafensteiny Muñoz, 2011: 28.

2. La economía de Saint Domingue

En torno a las radas donde se embarcaban los productos se fueron creando ciudades que cubrieron las funciones administrativas de la colonia y recogieron núcleos de artesanos dedicados, fundamentalmente, a mantener la capacidad productiva de los ingenios. Las ciudades recibieron un aluvión de representantes de las casas comerciales y militares que mantenían la soberanía de la metrópoli.

La guerra de los Siete Años desplazó hacia la colonia a un número considerable de franceses. Muchos eran artesanos que no podían aspirar a cambiar su estatus en la metrópoli, y emigraron a la colonia en un intento de mejorar su situación. Junto a ellos, pero ocupando posiciones subalternas, estaban los artesanos de color libres, y esclavos que competían por desarrollar trabajos en la ciudad, alejados del duro mundo de los campos. La ciudad representaba frente al campo un centro blanco o mulato afrancesado y pro metropolitano, mientras el campo, negro, estaba poblado mayoritariamente por esclavos con un fuerte componente africano llegados en los años anteriores a la proclamación de los Estados Generales. Este enfrentamiento campo-ciudad se hizo notar, junto con otros conflictos internos, en el momento de las luchas por la independencia.

El desarrollo de la burguesía francesa fue parejo al establecimiento de Francia en las Antillas y al auge de la producción de coloniales. De todos los territorios ocupados por Francia, ninguno alcanzó los niveles productivos de Saint Domingue antes del siglo XIX. El florecimiento de puertos como Nantes o Burdeos tuvo su origen en las plantaciones azucareras del Caribe, y especialmente en las de Saint Domingue.

La producción del complejo agroindustrial del Caribe francés aumentaba año tras año; en 1720 Saint Domingue exportó 21 millones de libras de azúcar en bruto, 1,5 millones de libras de azúcar refinado y 1,2 millones de libras de añil. Durante los años setenta del siglo XVIII, el valor de los productos exportados por la parte francesa de la isla de Santo Domingo alcanzó la cifra de 94 millones de libras tornesas, y para 1791 se calcula que un tercio del comercio francés provenía de Saint Domingue (Eve di Ciara, 1988). Si, como he apuntado, el comercio fue próspero para la metrópoli, el aumento de tierras dedicadas al cultivo para cubrir la demanda de productos coloniales fue notable. Se calcula que había 705 haciendas de algodón con más de 24 millones de plantas, 3.097 añilerías y 792 ingenios dedicados a la producción azucarera, que completaban el cuadro de tierras dedicadas a los productos de exportación en 1791 (Franco, 1966).

Al margen de la metrópoli, otras colonias del Caribe contribuían al desarrollo de la economía de Saint Domingue. Cuba y la colonia española de Santo Domingo aportaban ganado y alimentos imprescindibles para mantener el poderoso complejo productivo creado a la sombra de la demanda europea.

En la colonia francesa los aspectos industriales no se desatendieron, especialmente los dedicados a implementar la flota que se encargaba de hacer llegar

Cuadro 2. Exportaciones de Haití, 1789 y 1801, en libras

| Año | 1789 | 1801 |
|-----------------|-------------|-------------|
| Azúcar en bruto | 93.573.300 | 18.518.572 |
| Azúcar blanco | 47.516.531 | 16.540 |
| Café | 76.835.219 | 43.220.270 |
| Algodón | 7.004.274 | 2.480.340 |

Fuente: Blancpain, 2004: 186.

los coloniales a la metrópoli. Así, a la vez que aumentaba la producción agraria, apareció un grupo de artesanos, marineros y especialistas, marginados por su falta de capacidad económica, en torno a los puertos, casi las únicas ciudades de la isla.

Los beneficios generados por la colonia repercutieron directamente sobre las ciudades de Nantes, principal puerto negrero de Francia, y Burdeos, el puerto donde llegaban las mercancías desde la colonia conocida como la Perla de las Antillas para el imperio francés.

3. El inicio de los conflictos

El casi medio millón de habitantes de la parte francesa de la isla de Santo Domingo presentaba unos rasgos diferenciales, en función de sus intereses de clase y étnicos, que les mantenía en un proceso de enfrentamiento continuo. Los eventos de la revolución no fueron sino el detonante de un proceso que se mantenía en una latente inestabilidad (Blancpain, 2004: 65-111). Los diferentes grupos sociales que ocupaban la isla tenían proyectos diferenciados en función del grupo social al que pertenecían, el estatus económico y el color, y cada uno de ellos esperaba que los Estados Generales colmaran sus aspiraciones. Los plantadores, reunidos en torno al poderoso Club Masiac, esperaban de la convocatoria, y consiguieron de la Corona, una mayor autonomía para la colonia. Entendían que la nueva situación les permitía la convocatoria de una Asamblea Colonial, que debilitaría el pacto establecido con la metrópoli. Con esta nueva situación pretendían obtener beneficios comerciales al poder negociar con otras potencias. Finalmente, algunos plantadores del exclusivo Club Masiac reunidos en Asamblea proclamaron la independencia de la colonia en 1790. El gobernador, apoyado por los pequeños y medianos plantadores, respondió disolviendo la asamblea y restableciendo el poder metropolitano. Esta actuación provocó dos actitudes entre los plantadores del norte. Una parte emigró hacia otras tierras del Caribe (Debien, 1954; Zeuske, 2006), mientras que otros armaron a sus dotaciones de esclavos y los lanzaron contra el gobernador, iniciando así la guerra de castas.

Los llamados pequeños blancos, o blancos pobres, esperaban de los Estados Generales los derechos que les negaban los plantadores, por lo que estuvieron junto al gobierno de la metrópoli y enfrentados a los «clubistas». Su fuerza era importante en el sur y el oeste de la isla, así como en las ciudades. Pero la defensa de sus derechos, entre ellos el de propiedad, les enfrentaba a los esclavos. En 1791 la Asamblea de París envió dos comisionados con plenos poderes con tal de reconducir el problema colonial. Su primera actuación política fue disolver la Asamblea Colonial con la excusa de que había fracasado al no poder controlar la agitación esclava. Para poder actuar frente a los asambleístas, los delegados del gobierno francés buscaron el apoyo de los libertos. La aspiración primordial de los libertos y mulatos que prestaron apoyo al gobierno republicano no llegaba nunca a cumplirse, porque los enviados de la Asamblea no se atrevían a poner en marcha el decreto de igualdad entre los libres, por miedo a la reacción de los plantadores.

Para conseguir crear un frente común en la colonia, los delegados Santhonax y Polvorel hicieron repetidas promesas en el mantenimiento de la propiedad, incluidos los esclavos. Con estos ofrecimientos la posición de los plantadores monárquicos, que temían la expropiación de sus tierras, quedaba debilitada frente a los republicanos (James, 2003).

Los plantadores, al margen de su color o su posición política, monárquicos o republicanos, pretendían por encima de todo el mantenimiento de la esclavitud. Las opciones políticas en la colonia iban desde el mantenimiento del *statu quo* hasta la independencia, pasando por la obtención de una mayor autonomía. El proyecto político monárquico o republicano, aristocrático o burgués, era el resultado de imágenes europeas, por mucho que se expresase en francés o criollo.

Hasta 1791, año en el que se desencadenó la gran sublevación esclava, los esclavos habían participado defendiendo los intereses de los amos, o bien habían aprovechado el desconcierto para unirse a las partidas de cimarrones en la frontera franco-española de Santo Domingo. Los franceses, desde la metrópoli, dictaron entre 1791 y 1794 una serie de leyes para intentar pacificar la colonia; sin embargo, las condiciones internas no hicieron viable su aplicación. Los españoles aprovecharon la coyuntura para debilitar el poderío francés y apoyaron a los cimarrones, a los que se les reconoció la libertad ganada (Geggus, 1982; Yacou, 1997).

La guerra de la Convención afectó de forma considerable las relaciones con la colonia fronteriza de Santo Domingo. Antes de la declaración de la guerra entre Francia y España algunos grupos de ex esclavos franceses se habían ofrecido a las autoridades españolas para controlar la frontera colonial entre los dos países. Las alianzas fronterizas venían dadas en ese momento no tanto por razones de alta política — España se mantuvo neutral durante una parte del proceso revolucionario —, sino por motivos de oportunidad: la fuerza de los esclavos en armas en la frontera era importante y el gobernador de Santo Domingo apenas podía hacer frente a la situación (Victoria Ojeda, 2001, 2002 y 2005).

El gobierno republicano no podía satisfacer las ambiciones de libertad de los esclavos, de lo contrario perdería el apoyo de los libertos. Entretanto los esclavos

vos, comandados por Toussaint Louverture, aceptaron la libertad que les reconoció el gobierno español de Santo Domingo e inició la reconquista de la parte francesa de la isla en nombre del rey de España. La actitud mantenida por los esclavos, aparentemente contradictoria, fue frecuente en las revueltas populares de las colonias. Los grupos dominados reivindicaban en sus levantamientos la figura del monarca para oponerse a los propietarios. No iban en contra de la monarquía, al menos eso se desprende de sus discursos, pero se oponían tanto a los administradores como a todo el tinglado social de la colonia. Con esta táctica se pretendía, posiblemente, conseguir el máximo apoyo de otras fuerzas y debilitar así el poder colonial. Finalmente, la libertad la consiguieron de manera efectiva en 1792, pese a que el decreto formal de la Convención de París en el que se abolía la esclavitud en todas las colonias francesas se otorgó en 1794. Con este decreto se alteraron de forma brusca los acontecimientos ya que, en gran medida, trasladó a la aceptación o no de la ley el resto de conflictos, tanto desde el interior de la esclavitud como entre el resto de actores sociales. El decreto trató de romper los compromisos que mantuvo Toussaint con algunos plantadores franceses y alteró también las relaciones de las potencias europeas colonialistas con la Francia revolucionaria (Kossok, 2000).

El decreto de abolición también se entiende a partir de las amenazas externas del momento. Los ingleses, necesitados de territorios para la producción de coloniales, aprovecharon las tensiones tanto de Francia como de la colonia para intentar la conquista de Saint Domingue. Apoyados por un grupo de plantadores consiguieron establecer una cabeza de puente en el sector norte de la isla, restablecieron la esclavitud y reprimieron con dureza a los esclavos insurgentes. La encrucijada en que se encontró el gobierno de la Convención de París, con los ex esclavos y los españoles acosando desde la frontera, los ingleses por mar y el territorio sin control efectivo, le llevó a buscar nuevas alianzas. Santhonax y Polvorel decretaron la abolición de la esclavitud en 1793, decreto que fue reconfirmado por París en 1794 (Stein, 1985).

Esta nueva situación fortaleció el poder de la metrópoli. Los hombres de Toussaint rompieron su alianza con España y se pasaron en bloque al bando republicano, no por el hecho de que hubieran llegado a un convencido fervor republicano, sino porque reconoció la libertad ganada por los ex esclavos, de la misma manera que dos años antes combatieron junto a los españoles porque también les reconocieron la libertad. Con esta nueva alianza entre ex esclavos y republicanos, los representantes de la metrópoli lograron expulsar a los ingleses de la colonia y los pocos plantadores que quedaban en el norte salieron de la colonia.

Sin embargo, las consecuencias de esta alianza entre ex esclavos y representantes del gobierno colonial no consiguieron fortalecer las tesis republicanas, al contrario, la colonia quedó en manos de los esclavos. Los representantes gubernamentales, con la publicación del decreto de libertad de esclavos, perdieron el favor de los propietarios de color del sur y tampoco consiguieron mantener su control sobre las tierras del norte ya que Toussaint las gobernaba. Teóricamente lo hacía en nombre de Francia, pero en la práctica el territorio estaba

al margen del gobierno colonial (Benot, 2004). En ese momento de absoluto caos, en el norte nos encontramos un gobierno en nombre de Francia, pero controlado por Toussaint; la capital estaba en manos de un debilitado gobierno francés; y el sur se hallaba bajo control de los mulatos propietarios, quienes teóricamente sostenían la bandera de la Francia republicana pero no aceptaban las directrices del gobierno, al menos las que hacían referencia a la libertad de los esclavos.

Entre 1799 y 1800 se enfrentaron los mulatos y libertos dirigidos por Rigaud a los esclavos comandados por Toussaint. Con el triunfo sobre los libertos, los ex esclavos se hicieron de hecho con el control de la isla a excepción de las ciudades, que quedaron bajo el control de republicanos y libertos. El protagonismo de Napoleón en Europa y su llegada al poder permitieron dirigir una parte de los esfuerzos de Francia a la reorganización de la política colonial en América. El cónsul organizó una expedición al mando del general Leclerc para reconquistar la colonia y restablecer la esclavitud como elemento fundamental de la producción. La respuesta esclava fue contundente y, pese a la crisis de liderazgo motivada por el encarcelamiento y deportación de Toussaint a Francia, derrotaron a los colonialistas y forzaron al ejército expedicionario a retirarse de la isla (López Cancelada, 1983; Mètral, 1985). En 1804 Dessalines, antiguo jefe militar de los esclavos, proclamó la independencia de la colonia. En 1820 la isla se reunió en república bajo la presidencia de Boyer. La propuesta del sur se impuso a la monarquía negra del norte (Nicholls, 1979).

El fenómeno revolucionario haitiano nos muestra la complejidad del mundo colonial americano, así como las aspiraciones políticas y sociales de cada grupo de pobladores de la colonia. Como ya apuntamos, cada uno de los sectores de población que integraban la colonia francesa esperaba de la revolución una mayor autonomía para la colonia, y especialmente la posibilidad de comerciar con otras potencias europeas. Los mulatos y libertos vieron la puerta abierta al reconocimiento de sus derechos como ciudadanos, lo que lograron a raíz de la proclamación de la república, mientras que los esclavos aprovecharon el desconcierto y el enfrentamiento entre los grupos dominantes de la colonia para conseguir la libertad (Marchena, 2002).

La situación de Haití tuvo una influencia decisiva en la colonia fronteriza de Santo Domingo. El gobernador de la parte española de la isla llevó a cabo una política de seguridad de fronteras, alistando como tropas auxiliares a algunos esclavos que se pasaron al bando español. Entre los líderes de estas posiciones anexionistas estaban Biassou y Jean François (Cordero Michel, 1968; Geggus, 2001; Murcia, 2005; Rivers Rodríguez, 2005; Von Grafenstein, 2005),¹ destacados en la frontera entre las dos colonias. Era normal que los españoles concediesen la libertad a los esclavos que llegaban a tierras españolas huidos de co-

1. Archivo General de Indias (AGI), Sevilla. Sección Estado 14 N 89. Noticias sobre la parte francesa de Santo Domingo.

lonias europeas; ya en Santo Domingo se había establecido una comunidad de esclavos franceses escapados de Saint Domingue y les habían concedido tierras en un pueblo de nueva fundación, San Lorenzo de los Minas. La política española respecto a los esclavos huidos de colonias extranjeras no era nueva. En 1743 Pedro Zorrilla de San Martín, marqués de la Gándara y gobernador de la isla La Española, prohibió la entrega de los negros franceses o de cualquier otra nación de forma individual, y ordenó que se entregasen a los justicias de los partidos en que fueran apresados para hacer las averiguaciones de a quién pertenecían. El 29 de julio de 1743 se dio una orden a todos los jueces de la isla La Española:

Señores alcaldes ordinarios, sin embargo de tener dada orden para que todos los negros esclavos de los vecinos de las colonias que por tolerancia ocupan los franceses en esta isla y hubieren venido fugitivos los fueran remitiendo en cada una de las recuas que fueran viniendo a esta ciudad [...] se suspenda el cumplimiento y se queden a vivir donde quieran, de forma cristiana y ordenada.²

Sin embargo, la guerra de la Convención cambió la política de asilo y libertad por el temor a que entre los esclavos huidos de las colonias francesas hubiera algún agente agitador que pretendiera la abolición de la esclavitud en las colonias españolas. Pese a este cambio, el gobernador de Santo Domingo convirtió a las tropas de esclavos en un elemento de presión contra los franceses.

Durante el primer año de guerra, un grupo importante de ex esclavos franceses huía de los frentes de batalla y buscaba asilo en la imprecisa y agitada frontera franco-española. En 1794, abolida la política de libertad para los huidos, algunos miembros de las tropas auxiliares consiguieron ingresos por la venta de estos esclavos en la parte española. Estas ventas fueron registradas solo durante el año 1794. No fueron muchos los esclavos vendidos; tenemos referencias de ellos por los pagos de la alcabala que hicieron los vendedores. No solo fueron miembros de las tropas auxiliares los que llevaron a cabo estas ventas, sino también algunos súbditos españoles que aprovecharon el momento de convulsión y terror de la guerra. Estos fueron algunos de los que obtuvieron beneficios de la situación, pero no solo ellos.³ Los españoles quisieron asegurar la frontera adentrándose en el territorio francés; de hecho llegaron a controlar una buena parte de la colonia, aunque las autoridades desconfiaban de la fidelidad de las tropas auxiliares francesas.

En la serie de asuntos dirigidos a su M de la colonia francesa por el ministerio de Estado de Gracia y de Justicia, he dado parte del triste fin que ha tenido el jefe Jacinto, nacido de su genio ambicioso y su conducta cautelosa con la que quiso vivir contemporizando y tomando dinero de los comisarios civiles y de nosotros, hasta que engañado con ofrecimientos le con-

2. AGI. Audiencia de Santo Domingo. Legajo 266.

3. Archivo General de la Nación (AGN), Santo Domingo. Sección 13, Legajo 9.

dujo su mal proceder a aceptar un convite en casa de un republicano donde fue preso y conducido según las últimas noticias a Puerto de Príncipe, donde pagó en un palo sus crímenes y doble corazón. Antes del desgraciado suceso de Jacinto tuve la satisfacción de que las buenas acciones de Toussaint de Louverture me hicieron conocer la grande alma que le animaba y que cifrando sus deseos en acreditar al gobierno español su amor y lealtad no ha perdido ocasión para justificar su sumisión y trabajo con eficacia y tino poco conforme con los de su color y disposición para cuanto ocurra. En distintas épocas tengo hablado en mis reservadas a favor de ese negro al secretario de Gracia y Justicia y hecho ver su conducta. En esta virtud con el beneplácito de VE resuelvo luego que lleguen las medallas destinar una de las de oro para este buen negro a fin de empeñarle más en la subordinación y lealtad e inspirarle los mayores sentimientos de amor y ciega obediencia.⁴

Pese a las buenas intenciones de los informes, Toussaint se inclinó por mantener la fidelidad a Francia a cambio de la autonomía de la colonia y de la libertad de los esclavos.

Ni los colonos españoles ni los franceses, que seguían pensando en Saint Domingue como una colonia díscola que había que recuperar, querían que la parte oriental de la isla se viera sumida en la situación en la que estaban los territorios occidentales,⁵ de manera que la entrega de la colonia española fue retrasándose con la esperanza de que la situación volviera a su estado originario.

Ante el avance casi imparable de las tropas libertadoras, los colonos españoles fueron abandonando la isla. La economía de Santo Domingo, que dependía de la colonia francesa adonde exportaban ganado vivo o tasajo, quedó sin su principal mercado. El contrabando, otra de las actividades económicas, no se podía llevar a cabo, de manera que con las escasas perspectivas de futuro y la amenaza en las puertas de las estancias de ganado, los propietarios y muchos colonos optaron por buscar refugio en otros territorios para recomenzar sus vidas. En los primeros años del siglo XIX quedaban en Santo Domingo unas escasas tropas con aún menos recursos; un gobernador que mantenía la colonia con más ánimos y voluntad que medios, y bajo la permanente amenaza de los intentos ingleses por hacerse con la colonia; y un arzobispo que no aguantaba la presión y cuyas lamentaciones y quejas a la Corona se dirigían contra el gobernador por los pocos esfuerzos que, según el arzobispo, hacía para controlar a los franceses. También mostraba enormes prisas por abandonar Santo Domingo, a la que ya veía en manos de los descreídos franceses, o de los «bárbaros» esclavos liberados. Las perspectivas, según el punto de vista del prelado, no eran muy halagüeñas.⁶ La paz firmada entre España y Francia tras la guerra de la Convención incluía, entre otras cláusulas, la entrega a Francia de

4. Archivo General de Indias (AGI). Sección Estado 14 N 89. Noticias sobre la parte francesa de Santo Domingo.

5. Blancpain, 2004; Casimir, 2000; Cordero, 1968; Di Tella, 1984; Dubois, 2005; Franco, 1966; Geggus, 2001, 2002; James, 2003; Knight, 2000; Laviña, 2013; Von Grafenstein, 2005.

6. AGI. Sección Estado 11 A N10. El arzobispo de Santo Domingo sobre el peligro de una sedición.

la parte española de la isla. Sin embargo, la situación de Francia no permitió en ese momento la ocupación de la isla.

La llegada de Napoleón al poder llevó cambios importantes a la política colonial. El primero de ellos fue el intento de reconquista y «pacificación» de la parte francesa de la isla, en parte guiado por la convicción de que con esa medida se podría lograr la anexión de la colonia española cedida a Francia, que hasta el momento seguía bajo la administración española. Pese al interés que podía despertar en Francia la incorporación de Santo Domingo, el objetivo prioritario para Napoleón era recuperar Saint Domingue y restablecer la esclavitud como régimen de trabajo. Para lograr sus objetivos envió una expedición al mando de su cuñado, el general Charles Leclerc.

Leclerc venía precedido de grandes éxitos en las campañas del norte de África, y contribuyó de manera eficaz a la proclamación del consulado a favor de Napoleón. Las tropas expedicionarias francesas tenían como objetivo la reconquista de la isla, la pacificación del territorio y la reconversión de los esclavos alzados en trabajadores forzados. El restablecimiento de la economía de la isla era vital para la economía de la metrópoli, las embarcaciones procedentes del Caribe que habían dinamizado la vertiente atlántica de Francia habían desaparecido por la sublevación. Toussaint Louverture quería mantener los lazos con la metrópoli, con un régimen de autonomía y sin regresar al antiguo estado de esclavitud. Los franceses consiguieron encarcelar al líder negro, quien murió entre rejas. La desaparición de Toussaint cambió el panorama en la colonia, y los esclavos liderados por Dessalines continuaron los enfrentamientos con los franceses.

Las tropas de Leclerc aplicaron métodos brutales para conseguir la reconquista de la colonia y, entre la fiebre amarilla que diezmo a los combatientes franceses y la defensa encarnizada que hicieron los alzados de su libertad, propinaron al ejército expedicionario una enorme derrota. En 1804, los antiguos esclavos proclamaron la independencia de la antigua colonia francesa con el nombre de Haití.

Por lo que respecta a la parte española de la isla, los dirigentes haitianos heredaron los derechos de Francia sobre Santo Domingo, y las tropas haitianas ocuparon la ex colonia española, una colonia en la que apenas si quedaban unos pocos de los antiguos habitantes. La mayor parte de propietarios y de colonos españoles optaron por buscar refugio en otras posesiones españolas, o en otros países (Moya Pons, 1995; Rodríguez Demorizi, 1958). Toussaint entró en la capital de la colonia española, cedida a Francia en 1795, el 26 de enero de 1801. Las autoridades españolas reconocieron la autoridad de Toussaint celebrando un tedeum para conmemorar la entrada del general en la ciudad. De hecho, era un reconocimiento de la unificación de la isla por parte de los alzados de la parte francesa de la isla.

La idea de Toussaint era crear un estado fuerte, es decir, rico, por lo que consideraba imprescindible que las exportaciones volvieran a los niveles previos a la revolución. Para conseguir sus objetivos necesitaba un corpus legislativo que avalase sus propuestas y refrendase su propuesta agroexportadora para la

consolidación del Estado, por lo que se negó a repartir las tierras de las grandes haciendas azucareras, como proponían algunos de sus seguidores, entre ellos Moïse, un miembro destacado del consejo de Toussaint, pero opuesto a sus políticas agrarias. Para acabar con los movimientos internos, Toussaint ordenó el fusilamiento de Moïse, lo que provocó levantamientos en las zonas de influencia de líder negro. La actuación de Toussaint fue dura contra los alzados: en las zonas rebeldes ordenó fusilar a los seguidores de Moïse, e intimidó con fuertes represalias a los que se le oponían.

Toussaint obligó a los ex esclavos a trabajar en las plantaciones, e impuso un régimen de salvoconductos para impedir los movimientos del campo hacia las ciudades. Junto a estas medidas estableció que la propiedad mínima debía ser de 50 carreaux,⁷ con lo que se confirmaba la plantación azucarera como sistema económico fundamental. Estas medidas fueron aplaudidas por los blancos, que veían repuesto su poder en las haciendas (James, 2003: 258-261). Sin embargo, también provocaron la escisión dentro del movimiento negro, como en el caso de Moïse, quien como hemos visto se opuso a las medidas de Toussaint y fue ajusticiado. Este fue el primer intento que se dio en la todavía colonia francesa de obligar a trabajar a los ex esclavos en las plantaciones de sus antiguos propietarios.

Toussaint, que había liderado la emancipación, fue finalmente capturado por los franceses y conducido a Francia, donde murió en prisión; pero la lucha por la libertad continuó hasta conseguir la independencia de la ex colonia.⁸ Esta independencia fue el hecho más trascendental para la historia del Caribe. Frente a la independencia de los Estados Unidos de América, que mantuvo la esclavitud, la independencia de Haití tuvo un marcado carácter social. La abolición de la esclavitud fue un elemento clave en el proceso de independencia de la colonia francesa, que planteó este objetivo como el elemento fundamental de su razón de ser. Ninguna otra de las repúblicas formadas en el continente americano planteó una situación semejante.

4. El nuevo régimen

La revolución llevada a buen fin por los antiguos esclavos culminó, tras una guerra sangrienta, con la independencia de la antigua colonia. Sin embargo, la nueva situación se complicó por las tensiones acumuladas desde la época colonial entre mulatos libres propietarios de fincas y los negros, ya libres.

La isla se mantuvo dividida en dos partes, una gobernada por los negros que devino en una monarquía, mientras en el sur los mulatos instauraron una repúbli-

7. Carreaux era una medida de superficie utilizada en Saint Domingue que se mantuvo en Haití y que equivale a unas dos hectáreas.

8. Blancpain, 2004; Casimir, 2000; Claude, 2000; Cordero, 1968; Di Tella, 1984; Dubois, 2005; Franco, 1966; Geggus, 2001 y 2002; James, 2003: 269-346; Knight, 2000; Von Grafenstein, 2005.

ca. Estos ocuparon tierras que habían abandonado los antiguos propietarios franceses y propusieron como alternativa la creación de campesinos, pequeños propietarios dedicados a la producción de bienes para el autoconsumo y para los mercados interiores. Los propietarios de cafetales seguían manteniendo el cultivo de productos para los mercados internacionales, controlados por extranjeros.

Cada una de las partes de la isla tenía no solo un sistema de gobierno diferente, sino también su propio sistema económico. Al norte, los generales de la independencia fueron premiados con las fincas de los antiguos propietarios blancos, mientras en el sur se había creado un grupo importante de propietarios cafetaleros y pequeños campesinos que abastecían los mercados. En el norte, Henri Cristophe fue proclamado rey con el nombre de Enrique I y estableció un segundo código, el conocido como Código Henri, que abarcaba todos los aspectos de la vida legal en el reino del norte.

Entre los elementos que regulaba estaba la agricultura.⁹ En su capítulo primero regula las obligaciones de los propietarios respecto a los campesinos, recogiendo entre otras cosas la imposibilidad de que los propietarios expulsen de las tierras a los campesinos enfermos. De la misma manera obliga a que los propietarios se hagan cargo de los gastos médicos (cap. 1, arts. 3 y 4) y se obliga asimismo a los propietarios a dar alimentos a los enfermos (art. 6). Los propietarios, según la ley, tenían la obligación de dar casa y tierra a cada campesino, de acuerdo con el número de miembros de la familia (art. 10).

En el capítulo segundo la ley hace referencia a las obligaciones de los campesinos; el primer artículo de este capítulo se refiere a la ociosidad y prohíbe asimismo la mendicidad (arts. 17 y 19). En este artículo 19 se castiga a vivir en el campo a los vagabundos, mujeres de mala vida y a los ociosos, y si no hubieran estado en ninguna granja o en tierras, las autoridades locales les designarán el lugar de trabajo. Este artículo tenía como objetivos el estímulo de la producción y el asegurar mano de obra a los propietarios. Sin embargo, la aplicación de este código tuvo como consecuencia la huida de campesinos sin tierras hacia el sur, y generó movimientos que permitieron la caída de Enrique I. El título tercero de la ley está dedicado a la agricultura de plantación, tanto a la producción azucarera como a la cafetalera, algodонера y la de índigo. El título 3 de la ley marca la obligación de los propietarios de tener tierras dedicadas a la producción de alimentos, de los que una parte iría directo a los reales almacenes. Es interesante destacar el título 4 de la ley, en el que se establece la forma de reparto de los bienes producidos –la cuarta parte de ellos eran para el campesino—. La legislación trataba de incorporar elementos favorables a los campesinos para que el recuerdo de la esclavitud se alejase de los trabajadores libres del campo. La legislación establecía penas para los campesinos que abandonasen las tierras sin permiso, y para los propietarios que no cumplieran con sus obligaciones para con los campesinos.

9. Code Henry, en Haití, 1812, págs. 609-640.

Esta división del territorio y la concepción de la tierra derivaron en un norte estrechamente vinculado a los mercados internacionales, y un sur donde las arcas del Estado apenas si tenían ingresos producidos por las exportaciones. La división entre norte y sur se acrecentó con la caída y muerte de Dessalines. Dos grupos de la burguesía competían por el control de los mercados. La política de Alexandre Pétion, presidente de la república del sur entre 1807 y 1818, año en el que murió, siguió siendo de reparto de tierras entre los campesinos. Pétion decretó un código no tan rural como el de Toussaint y Dessalines, sino más bien un reglamento de propietarios, en el que los campesinos podían cambiar de residencia con aviso previo de 3 meses (Blancpain, 130); sin embargo, el trabajo era obligatorio. Pétion llevó a cabo un reparto de tierras teniendo en cuenta distintas formas de propiedad: el arrendamiento de las grandes plantaciones, la venta de dominios y la venta de tierras de propiedad pública.

Pese a que el Senado había establecido meses antes de la toma de posesión de Pétion que la extensión de propiedad mínima debía ser de 10 carreaux, las distribuciones de tierras entre los hombres que habían participado en la contienda y la consideración de la tierra por parte de los generales y altos oficiales como beneficio nacional, llevaron a la desertión de muchos antiguos oficiales del norte hacia el sur. Este desequilibrio poblacional no estuvo ausente de conflictos, ya que los pocos mulatos del sur, que controlaban el gobierno y los negocios, emitían leyes para la gran mayoría negra. La calificación de la tierra como título de bien nacional para los generales y altos oficiales se mantuvo bajo el gobierno de Jean-Pierre Boyer entre 1818 y 1843 (Bonnet, 1864: 334-338), quien reforzó el poder de los antiguos oficiales. El total de tierras entregadas por los dos gobiernos osciló entre las 150 y las 170.000 hectáreas, que beneficiaron a más de 10.000 personas (Moral, 1961: 31).

Los repartos que llevó a cabo Pétion redujeron la superficie a 5 carreaux, de manera que se contravenía la medida impuesta por el Senado; asimismo aumentó los beneficios de los cultivadores, quienes pasaron de obtener un tercio de lo producido a la mitad, después de deducir los gastos que generaba el cultivo (Blancpain, 2004: 131-132). Sin embargo, esta política de reparto de tierras y beneficios entre propietarios y trabajadores no dio los resultados previstos. El estado del sur no disponía de medios para hacer frente a los gastos de las administraciones, mientras que el vecino reino del norte iba incrementando sus ingresos.

5. La cuestión agraria durante la presidencia de Boyer

Desde la unificación del territorio y bajo la presión de los inversores extranjeros, la inestabilidad política se instaló en las élites militares y políticas. Por un lado los negros, que controlaban el ejército, la única institución a la cual podían acceder sin ningún requisito previo, y que les permitía un cierto bienestar y ascenso social. De otro lado los mulatos, que mantenían el control del comercio y

pretendían hacerse con el poder político. Los negros presionaban para recuperar parte del poder perdido por la unificación llevada a cabo durante la presidencia de Boyer, y los mulatos luchaban para mantenerse en el poder.

La población mulata consiguió controlar la administración pública. Los mulatos eran quienes tenían acceso a la enseñanza, y hacían de intermediarios entre los campesinos y las ciudades, proveyendo los bienes que se exportaban. Pero la carencia de capitales les impidió convertirse en comerciantes a gran escala, porque dedicarse al pequeño comercio en el interior del territorio no exigía grandes capitales, de forma que el comercio exterior, finalmente, y después de algunos años, quedó en manos extranjeras.

Boyer reconoció una deuda de 150 millones de francos entre Haití y los antiguos propietarios franceses, por los perjuicios que habían sufrido con la independencia de la colonia (Laviña, 2012: 36-42). Esta deuda cayó como una losa sobre las pobres arcas de la nueva república, que tuvo que olvidar su sueño de pequeños propietarios productores de bienes para los mercados locales y retomar, de nuevo, el modelo agroexportador de la colonia.

Para asegurar unos ingresos al Estado que le permitiesen tener una hacienda pública con fondos para pagar la deuda haitiana, Boyer estableció un nuevo código rural. En el artículo 1 de este nuevo reglamento quedaba muy claro cuál era el nuevo proyecto de Estado para la república unificada de Haití: «L'agriculture étant la source principale de la prospérité de l'État, sera essentiellement protégée et encouragée par les autorités civiles et militaires». Más adelante, el artículo 3 estipulaba que

Tous les citoyens étant obligés de concourir à soutenir l'État [...] ceux qui ne seront pas employés civils ou requis pour le service militaire, ceux qui ni exerceront pas une profession assujettie à la patente, ceux qui ne seront pas ouvriers travaillants, ou employés comme domestiques, ceux qui ne seront pas employés à la coupe de bois propres pour à la exportation, ceux enfin que ne pourront pas justifier de leurs moyens d'existence, devront cultiver la terre.¹⁰

Asimismo, el código rural prohibía que los hijos de campesinos fuesen enviados a las ciudades sin el consentimiento del juez de Paz. Con esta medida se pretendía asegurar mano de obra en las haciendas y se evitaba la emigración hacia los centros urbanos.

Desde Toussaint a Boyer, todos los gobernantes en Haití intentaron reactivar el sistema de plantación a partir de la elaboración de códigos rurales que obligaban a los campesinos a trabajar en el campo. Sin embargo, este modelo productivo que recordaba a la plantación fracasó por la resistencia que pusieron los campesinos libres (Casimir, 2007: 94). La situación de los campesinos tras la abolición de la esclavitud fue variando en función de cada uno de los espacios del país independiente: su experiencia fue desde conseguir pequeñas propieda-

10. Les Six codes d'Haiti. Code Rural. Articles 1-3., págs. 661-662. Angers, de L'imprimerie de L. Pavie. Chez C. Descauriet. Au Port-au-Prince. 1828.

des cedidas por el Estado, a convertirse en campesinos que no podían abandonar las tierras de cultivo de los propietarios so pena de ser sometidos a duros castigos.

Fuentes y bibliografía citadas

Fuentes manuscritas

Archivo General de Indias

Sección. Estado 11 A N10. El arzobispo de Santo Domingo sobre el peligro de una sedición.

Sección Estado 14 N 89. Noticias sobre la parte francesa de Santo Domingo.

Audiencia de Santo Domingo. Legajo 266.

Archivo General de la Nación. (Santo Domingo) Sección 13. Legajo 9.

Fuentes impresas

BONNET, Guy-Joseph (1864). *Souvenirs historiques de Guy-Joseph Bonnet, général de division des armées de la République d'Haïti, ancien aide de camp de Rigaud. Documents relatifs à toutes les phases de la révolution de Saint-Domingue, recueillis et mis en ordre par Edmond Bonnet*. París: Auguste Durand, Libraire.

HAÏTÍ (1812). *Code Henry*. Cap Henry: Chez P. Roux, Imprimeur du Roi.

HAÏTÍ (1828). *Les Six codes d'Haïti*. Puerto Príncipe: L'imprimerie de L. Pavie, C. Descauriet.

Bibliografía

BENOT, Y. (2004). *La révolution française et la fin des colonies 1789-1794*. París: La Découverte.

BLANCPAIN, F. (2003). *La condition des paysans haïtiens. Du Code Noir aux Codes ruraux*. París: Karthala.

____ (2004). *La colonie française de Saint Domingue*. París: Karthala.

CASIMIR, Jean (2000). *Ayiti Tom, Haïti Chérie*. Haïti: Delmas.

____ (2007). *Haiti: Acuérdate de 1804*. Madrid: Siglo XXI.

____ (1981). *La cultura oprimida*. México: Era.

CORDERO, Michel E. (1968). *La revolución haitiana y Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Nacional.

D'ANS, André-Marcel (1987). *Haïti. Paysage et société*. París: Karthala.

DEBIEN, Gabriel (1954). *Colons de Saint-Domingue et la Révolution: essai sur le Club Massiac (Août 1789-Août 1792)*. París: Armand Colin.

DI TELLA, Torcuato S. (1984). *La Rebelión de esclavos de Haïti*. Buenos Aires: IDES.

DUBOIS, Laurent (2004). *A Colony of Citizens: Revolution & Slave Emancipation in the French Caribbean, 1787-1804*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

____ (2005). *Les Vengeurs du Nouveau Monde. Histoire de la Révolution Haïtienne*. Rennes: Les Perséides.

ELTIS, David, y ENGERMAN, Stanley (1992). «Was the Slave Trade Dominated by Men?», *Journal of Interdisciplinary History*, 23, págs. 237-257.

- _____ (1993). «Fluctuations in Sex and Age Ratios in the Transatlantic Slave Trade, 1663-1864». *Economic History Review*, 46, págs. 308-323.
- EVE DI CHIARA, Catherine (1988). *Le dossier Haïti. Un pays en péril*. París: L'Harmatan.
- FRANCO, José Luciano (1966). *Historia de la revolución de Haití*. La Habana: Academia de las Ciencias de Cuba.
- GEGGUS, David (1989). «Sex Ratio, Age and Ethnicity in the Atlantic Slave Trade: Data from French Shipping and Plantation Records», *Journal of African History*, 30, págs. 23-38.
- _____ (1993). «Sugar and Coffee Cultivation in Saint Domingue and the Shaping of the Slave Labor Force». En BERLIN, Ira, y MORGAN, Patrick (eds.). *Cultivation and Culture: Labor and the Shaping of Slave Life in the Americas*. Charlottesville: University of Virginia Press, págs. 73-98.
- _____ (ed.) (2001). *The impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Charleston: University of South Carolina Press.
- _____ (2002). *Haitian Revolutionary Studies*. Indiana: Indiana University Press.
- _____ (1982). *Slavery, War, and Revolution: The British Occupation of Saint Domingue, 1793-1798*. Oxford: Oxford University Press.
- GISLER, Antoine (1965). *L'esclavage aux Antilles Françaises*. París: Karthala.
- HUNT, Lynn (ed.) (1996). *The French Revolution and Human Rights: A Brief Documentary History*. Boston / Nueva York: Bedford / St. Martin's.
- JAMES, C. L. R. (2003). *Los Jacobinos Negros*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KLEIN, Herbert S. (1986). *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid: Alianza América.
- _____ (1978). *The Middle Passage: Comparative Studies in the Atlantic slave trade*. Princeton: Princeton U. Press.
- KNIGHT, Franklyn (2000). «The Haitian Revolution», *The American Historical Review*, 105, págs. 103-115.
- KOSSOK, Manfred (2000). *Ausgewählte Schrifte*. Vol. 3 de MIDDÉLL, M., y MIDDÉLL, K. (eds.), *Zwischen Reform un Revolution: Übergänge vor der Universal zur Global Geshichte*. Leipzig: págs. 231-246.
- LAVIÑA, Javier (2012). *Les profondes arrels del conflicte haitià*. Barcelona: Edicions UB.
- _____ (2013). «Santo Domingo - Saint-Domingue. Espacios en tiempos de guerra». En LAVIÑA, Javier; PIQUERAS, Ricardo, y MONDÉJAR, Cristina (eds.). *Afroamérica, espacios e identidades*. Barcelona: Icaria, págs. 43-64.
- LÓPEZ CANCELADA, Juan (1983). *Vida de J. J. Dessalines. Gefe de los negros de Santo Domingo 1806*. México: Ed. facsímil Miguel Ángel Porrúa.
- MARCHENA, Juan (2002). «El día que los negros cantaron la Marsellesa. El fracaso del liberalismo español en América 1790-1823», *Historia Caribe*, núm. 7, vol II, págs. 53-75.
- MÉTRAL, Antoine (1985). *Histoire de l'expédition Français a Saint Domingue*. París: Karthala.
- MOÏSE, Claude (2000). *Le Project national de Toussaint Louverture et la Constitution de 1801*. Montreal: CIDIHCA.
- MORAL, Paul (1961). *Le paysant haïtien*. París: Maison neuve et Larose.
- MOYA PONS, Frank (1995). *The Dominican Republic: A National History*. Nueva York: Markus Wiener.
- NICHOLLS, David (1979). *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour and National Independence in Haiti*. Cambridge: Cambridge University Press.

- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio (1958). *Cesión de Santo Domingo a Francia*. Ciudad Trujillo: D.N.
- SAINT LOUIS, René A. (1970). *La présociologie haïtienne. Haïti et sa vocation nationale*. Quebec: Leméac.
- STEIN, Robert (1985). «The Abolition of Slavery in the North, West and South of Saint-Domingue», *The Americas*, 41 (3), págs. 48-55.
- THORNTON, John K. (1999). *Warfare in Atlantic Africa 1500-1800*. Londres: Routledge.
- VICTORIA OJEDA, Jorge (2001). «La aventura imperial de España en la revolución haitiana. Impulso y dispersión de los negros auxiliares: el caso de San Fernando Aké, Yucatán». *Secuencia*, 49, págs. 70-85.
- (2002). «Tras los sueños de libertad: las tropas auxiliares de Jean François al fin de la guerra en Santo Domingo, 1793-1795». En BROSETA, Salvador et al. (eds.). *Las ciudades y la guerra, 1750-1898*. Alicante: Publicacions de la Universitat Jaume I, págs. 509-524.
- (2005). *Tendencias monárquicas en la revolución Haitiana. El negro Francisco Petecou bajo las banderas francesa y española*. México: UNESCO / Siglo XXI.
- VON GRAFENSTEIN, J. (2005). «El "Autonomismo Criollo" en Saint Domingue en vísperas de la Revolución Haitiana de 1791». En PIQUERAS, José Antonio (ed.). *Las Antillas en la era de la Revolución*. Madrid: Siglo XXI, 2005, págs. 27-41.
- YACOU, Alain (2007). *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti (1790-1822): commémoration du bicentenaire de la naissance de l'état d'Haïti (1804-2004)*. París: Karthala.
- ZEUSKE, Michael (2006). *Sklaven und Sklaverei in den Welten des Atlantiks, 1400-1940*. Berlín: Verlag.